

# *Seriación y “efecto de marca”: reflexiones sobre la interacción editor-autor a partir del caso de Ignacio Cumplido y José Tomás de Cuéllar*

Ana Laura Zavala Díaz<sup>1</sup>

*Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México*

**V**arios son los estudios de carácter historiográfico que se han desarrollado a propósito de la multifacética figura del tipógrafo, impresor y empresario jalisciense Ignacio Cumplido (1811-1887). En los trabajos de Arturo Aguilar Ochoa, Magdalena Alonso Sánchez, Nicole Giron Barthe, María Esther Pérez Salas, Irma Lombardo García y Marina Garone Gravier,<sup>2</sup> entre otros, se ha recopilado información muy

---

1 Correo electrónico: [alzavalad@yahoo.com](mailto:alzavalad@yahoo.com), ORCID: 0000-0003-0883-7334

2 Arturo Aguilar Ochoa, “El mundo del impresor Ignacio Cumplido”, en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. IV Bienes y vivencias. El siglo XIX* (México: FCE, Colmex, 2005), 499-526; Magdalena Alonso Sánchez, “Una empresa educativa y cultural de Ignacio Cumplido: *El Museo Mexicano* (1843-1846)”, en Laura

valiosa acerca no sólo de la diversidad de productos que elaboró y ofertó Cumplido en su larga carrera como editor –periódicos, calendarios, obras de autores nacionales y extranjeros, revistas ilustradas, álbumes, folletos políticos, memorias, cartillas, diccionarios, piezas de música y estampas de santos–, sino también sobre la organización de su taller, las innovaciones tecnológicas que introdujo en éste,<sup>3</sup> las particularidades de su quehacer tipográfico y, por supuesto, su exitosa red de distribución.

---

Beatriz Suárez de la Torre (coord.) y Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)* (México: Instituto Mora, UNAM-IIB, 2001), 553-560; Nicole Giron Barthe, “El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, 51-59; María Esther Pérez Salas, “Ignacio Cumplido: un empresario a cabalidad”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, 145-156 y “Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855* (México: Instituto Mora, 2003), 101-181; Irma Lombardo García, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)* (México: UNAM-IIB, 2002) y Marina Garone Gravier, “Competencia tipográfica en México a mediados del siglo XIX: entre la disputa tecnológica e ideológica del catalán Rafael de Rafael y el jalisciense Ignacio Cumplido”, en *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, LII, núm. 52 (2009-2010): 299-324 y “Nineteenth-Century Mexican Graphic Design: The Case of Ignacio Cumplido”, en *Design Issues*, 18, núm. 4 (2002): 54-63.

- 3 En ese sentido, de acuerdo con Marina Garone: “Uno de los factores que influyeron para el reconocimiento de su trayectoria es el haber sido agente de innovación tecnológica en el ámbito editorial mexicano. Preocupado por la calidad técnica y la oferta tipográfica de su empresa, realizó diversos viajes a Europa y Estados Unidos para proveerse de material tipográfico, así como de maquinaria. [...] Ya para 1840 había sido el primero en adquirir una prensa movida por vapor, también utilizó prensas planas tipo Stanhope de hierro y francesas cilíndricas Selligue, que le permitieron imprimir las ilustraciones litográficas a color que tanto caracterizaron a sus publicaciones. / A nivel iconográfico, para sus trabajos usó imágenes europeas, especialmente francesas, hecho

En cuanto a sus vínculos con el campo literario, en algunas de estas investigaciones se ha explorado, en específico, la creación de revistas de naturaleza miscelánea, donde se reprodujeron obras de escritores extranjeros, pero también se dio espacio a plumas mexicanas como parte de un esfuerzo cultural por conformar una tradición literaria de cuño nacionalista con una marcada tendencia política liberal. Impresos como *El Museo Mexicano* (1843) o *La Ilustración Mexicana* (1851) fueron espacios en los que los literatos dieron a conocer piezas emanadas de las principales redes de socialización letrada de la época como, por ejemplo, el Liceo Hidalgo, asociación que buscó mexicanizar las letras, empeño que prosperó gracias a la participación de Cumplido.

Si bien a partir del estudio de esas publicaciones es posible articular cartografías de generaciones y grupos literarios, así como establecer las tendencias e influencias artísticas nacionales y extranjeras de la época, lo cierto es que en los trabajos citados se ha reflexionado muy poco acerca de las funciones de Cumplido como editor literario, es decir, como mediador editorial y, más aún, promotor o creador de lo que llamaré, siguiendo a Jean-François Botrel, el “efecto de marca”, fenómeno que “se puede relacionar con el buscado efecto de ‘serie’, pero también con una ‘naciente cotización de autores como firmas’”.<sup>4</sup> Desde esa perspectiva, me interesa indagar en la relación entre

---

comprobable por las firmas que se pueden apreciar en su catálogo de muestras: Bertrand, Lacoste et Fils, Beuglet y David, por mencionar algunos nombres. Pudo haber influido en su empleo de viñetas de corte europeo su relación con el pintor francés Etienne de Alesia, a quien conociera hacia 1834 y que un año después ilustrara con exuberantes grabados en acero su primer Calendario de México” (Marina Garone Gravier, “Competencia tipográfica en México a mediados del siglo XIX”, 306-307).

4 Jean-François Botrel, “La novela, género editorial (España, 1830-1930)”, en Paul Aubert (ed.), *La novela en España (siglos XIX-XX)* (Madrid: Casa de Velázquez, 2001), 33.

Cumplido y el escritor José Tomás de Cuéllar, quien, gracias a la intervención directa del primero, escribió en la modalidad por entregas la colección de novelas titulada *La Linterna Mágica* entre junio de 1871 y septiembre de 1872.

A partir del análisis de elementos paratextuales, en específico, epitextuales y peritextuales o perigráficos<sup>5</sup> relacionados con esta colección, indagaré de qué manera Cumplido se benefició comercialmente mediante la consolidación del sello de “marca” Facundo, principal seudónimo de Cuéllar, gracias a lo que el autor logró repositionarse en el campo literario y redefinir su proyecto creador. Al mismo tiempo, tal recolocación le permitió acumular el capital simbólico y económico suficiente para negociar otra empresa editorial serial de largo aliento fuera de México.<sup>6</sup> Con base en el estudio de la interacción Cumplido-Cuéllar, me propongo evidenciar, entonces, en qué medida la intervención de los editores modificó en muchos casos la escritura de los autores, poniendo en crisis, incluso, la noción misma de autoría, en un momento histórico en que el ejercicio periodístico y el literario tuvieron que adaptarse a los requerimientos del mercado y a la inminente diversificación de un público cada vez más ávido de consumir productos diversos y de actualidad.

Antes de examinar la citada colección, cabe advertir que, como buena parte de los escritores liberales de la segunda mitad del siglo XIX, Cuéllar colaboró en varias de las publicaciones periódicas dirigidas, creadas o impresas

---

5 Gérard Genette, *Umbrales* (México: Siglo XXI Editores, 1987), 19 y 295-298.

6 Ciertamente, el vínculo editor-escritor en el siglo XIX es un área hasta hoy poco explorada. Agradezco a Mariana Flores Monroy su entusiasmo por abordar en su tesis doctoral este tema, tomando como estudio de caso el vínculo entre el escritor Rafael Delgado y su editor Victoriano Agüeros, pues sirvió de inspiración y de modelo para la elaboración del presente trabajo (“Edición crítica de *Los parientes ricos* [1901-1902], de Rafael Delgado”, tesis doctoral, México: UNAM, 2023).

por el jalisciense. Con su nombre de pila, el autor dio a conocer un extenso corpus poético en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, editado por Cumplido; asimismo, participó en la mencionada revista *La Ilustración Mexicana* con algunas narraciones breves y un conjunto importante de poemas que, más tarde, se recopilaron en el volumen *Obras poéticas* (1856), distribuido por entregas en el folletín de *El Republicano*, periódico impreso en el taller de la Calle de los Rebeldes número 2, propiedad de Cumplido. En su calidad de redactor en jefe de ese diario, Juan J. Tames anunció la distribución del volumen, explicitando los motivos de su inserción en aquel espacio dedicado a “la bella literatura”:

La brillante acogida que ha tenido la edición que hicimos en nuestro folletín de las poesías del Sr. ORTIZ, y el deseo de cumplir la oferta que hemos hecho de ir publicando las obras de nuestros compatriotas, nos han decidido a comenzar hoy en nuestro folletín la edición completa de las poesías del Sr. D. JOSÉ T. DE CUÉLLAR, revisadas y corregidas por el autor, y aumentadas con varias composiciones inéditas.

El Sr. Cuéllar figura ventajosamente entre los jóvenes que con mejor éxito cultivan en nuestra patria la bella literatura, y como poeta lírico se distingue por la delicadeza de sus sentimientos, la fuerza de su imaginación, y a veces también por la pureza de su estilo. [...]

Si bien los literatos mexicanos son ya bastante conocidos en nuestra sociedad, es menester convenir en que lo caro de los periódicos literarios y de las obras de lujo en que se han dado a luz sus producciones, hace que su fama no haya descendido hasta las clases del pueblo. [...] Nuestra mira, pues,

al preferir en nuestro folletín las obras de nuestros compatriotas a las extranjeras, tiende a hacerlos verdaderamente populares.<sup>7</sup>

Me interesa comentar un aspecto de esta especie de prospecto del libro; en particular, la utilización de recursos tipográficos –mayúsculas– para identificar al autor por su nombre, al que se asocian ciertos rasgos de escritura: por una parte, el ejercicio explícito de un género, “la poesía”; por la otra, una serie de atributos que sirven como guía de lectura, a la vez que como estrategia publicitaria para atraer a los potenciales lectores. En este caso, la delicada emotividad, la potente imaginación y, por supuesto, la pureza estilística, así como su condición de producto nacional son los principales rasgos que justifican la inserción de las composiciones de Cuéllar en una modalidad periodística que, como afirma Tames, interpelaría cada vez con mayor insistencia a un público más amplio y no especializado, asiduo a la compra y lectura de periódicos. Importa destacar aquí el uso del apelativo del autor como su marca de escritura, tendencia que Cuéllar mantuvo en sus creaciones poéticas y teatrales hasta 1867, cuando en el contexto de la recién restaurada República comenzó a firmar con el seudónimo de Facundo algunas de sus colaboraciones en *El Correo de México*. Fundado por el escritor y político Ignacio Manuel Altamirano, ese periódico fue uno de los principales medios opositores al gobierno de Benito Juárez, quien, por estas fechas, buscaba legitimar su permanencia en el poder mediante el lanzamiento de una controvertida convocatoria para las elecciones, la cual generó una fuerte escisión en el partido liberal. Como parte de ese movimiento, los redactores del diario propusieron la candidatura del general

---

7 Juan J. Tames, “Poesías del Sr. Cuéllar”, *El Republicano*, núm. 241 (7 de junio de 1856), 4. El subrayado es mío. Para facilitar la lectura he actualizado la ortografía y acentuación de las notas tomadas de los impresos decimonónicos.

Porfirio Díaz, principal patrocinador del impreso junto con Altamirano, y emprendieron una fuerte campaña en contra de Juárez.<sup>8</sup> En sus páginas, Cuéllar fue especialmente incisivo con la figura presidencial tanto en los editoriales o artículos de fondo que escribió al respecto, casi todos firmados con su nombre, como en la sección de “Variedades”, donde aparecieron textos de carácter literario con cierto tono humorístico y burlesco signados con la rúbrica de Facundo.

Recuérdese que, a lo largo de aquella centuria, el uso de seudónimos fue una práctica muy habitual que posibilitó a los autores escapar de la censura o de las represalias del poder, pero también constituyó un mecanismo de diversificación y exploración de modalidades de escritura para su inclusión en diversos medios impresos. Justamente, en las columnas de *El Correo de México*, Cuéllar empleó ese heterónimo con el fin de distinguir modos de escritura, posicionamiento que mantuvo en sus siguientes proyectos creativos y editoriales, una vez que, tras el triunfo juarista, el autor se vio obligado a abandonar la Ciudad de México y a trasladarse a San Luis Potosí, donde residió entre 1868 y 1870. En aquella urbe, Cuéllar dio a conocer su primer ciclo novelístico en forma, empleando este mismo esquema dicotómico de identificación. Durante su exilio, publicó *El pecado del siglo. Novela histórica (Época de Revillagigedo, 1789)* (1869), editada por la Tipografía del Colegio Polimático de San Luis Potosí, y *Ensalada de pollos. Novela de estos tiempos que corren tomada del “carnet” de Facundo* (1869-1870), incluida por entregas en las páginas de la revista *La Ilustración Potosina*, la cual fundó durante su estancia en San Luis.

La primera, como se establece en el subtítulo, es una extensa narración de tema histórico, que, se pre-

---

8 Ana Laura Zavala Díaz, “El Correo de México (1867): hacia la fundación de la República de las Letras”, en Claudia López Pedroza y Juan Pascual Gay (eds.), *Literatura y prensa periódica. Historias de una intimidad* (San Luis Potosí: Colsan, UNAM-IIFL, 2014), 25-47.

sume, Cuéllar redactó de manera íntegra, aunque se seccionó para su distribución en fascículos;<sup>9</sup> la segunda, escrita sobre la marcha, apareció por entregas, de diferente extensión y periodicidad, en el aludido semanario. La comparación entre ambas obras muestra una clara postura de Cuéllar frente a su propia escritura y, por supuesto, su figura de autor, cuya diferencia se expresa a partir del empleo específico de sus firmas. Para *El pecado del siglo...* que no sólo requirió una investigación previa y un trabajo redaccional más cuidado, sino que, además, el autor sabía que se imprimiría en fascículos independientes que conformarían, finalmente, un volumen, prefirió utilizar su nombre, apuesta que no replicó con *Ensalada de pollos*, cuya autoría se atribuyó a Facundo. Inserta en *La Ilustración...*, esta última narración muestra un evidente descuido de composición tanto formal como estilístico, resultado del ejercicio de una escritura inmediata y efímera, propia de su medio de producción editorial: la publicación periódica, a cuyos requerimientos de espacio y contenido se tendría que supeditar el autor, más aún cuando él mismo era el editor de aquel impreso.

Al igual que muchos autores de la época, Cuéllar parece distinguir, a partir de sus rúbricas, entre aquello que consideraba más “literario”, es decir, que debía trascender al formato libro, concebido como un soporte de mayor prestigio, y lo compuesto para el consumo y el entretenimiento inmediatos, asociados a las funciones de la prensa. Esta distinción entró en crisis y experimentó un radical desplazamiento cuando Cuéllar regresó a la Ciudad de México y se embarcó con Cumplido en la empresa de crear la colección La Linterna Mágica. En una entrevista realizada en junio de 1888, el periodista Ángel Pola cues-

---

9 Belem Clark de Lara, “Advertencia editorial” a *Obras I. Narrativa I. El pecado del siglo. Novela histórica [Época de Revillagigedo, 1789] (1869)*, de José Tomás de Cuéllar (México: UNAM-IIFL, Coordinación de Humanidades, 2007), xv.

tionó al autor sobre su incursión en el género novelístico, a lo que éste respondió con un ilustrativo relato de la génesis y el proceso de producción de aquella serie:

–Vino Peredo y dijo: “Vamos a hacer que escriba”. Le pedí un título y me lo dio: *La Linterna Mágica*. Cumplido fue el editor. Viendo que el aviso de una novela costaba, anunció de una vez cuatro. Un día me lo avisó delante de don Epigmenio, sin tener yo una sola escrita. ¡Quién dijo miedo! Yo soy audaz. Dicté: *Ensalada de pollos*. Me puse a pensar y escribí en seguida: *Historia de Chucho el Ninfa*. Volví a meditar y puse: *Isolina la ex-figurante*. Después: *Las jamonas*. ¡No tenía ni los títulos! El señor Cumplido me decía: “Es preciso que las traiga usted para tener original a mano”.

–No –le contestaba–, no; porque las estoy corrigiendo. ¡Cómo le iba yo a confesar que no las tenía escritas! No me creería capaz y se echaba a perder todo. Llegó el día de dar material y treinta y seis páginas se comieron diez cuartillas de letra mía, menuda y metida. Material y más material me pedían, y yo escribía y escribía; y andaba moviendo mis personajes en mi imaginación, en la calle y en todas partes. Material, más material; y me ponía a escribir hasta las dos de la mañana. A las tres o cuatro entregas ya se me facilitó. Yo nunca escribo una novela sin que me la pidan, ni menos para leerme a mí mismo.<sup>10</sup>

Según advierte el autor, en un principio la serie constó de tres novelas, a saber, la segunda edición profusamente corregida de *Ensalada de pollos*, *Historia de*

---

10 Ángel Pola, “De visita. José T. de Cuéllar”, *El Universal*, núm. 42 (21 de febrero de 1894), 2. El subrayado es mío.

*Chucho el Ninfo. Con datos auténticos, dichos e indiscreciones familiares (de las que el autor se huelga) e Isolina la ex-figurante (apuntes de un apuntador).* Unos meses después, gracias al éxito de esas obras, el editor anunció otras cuatro narraciones en prensa: *Las jamonas. Secretos íntimos del tocador y del confidente*, *Las gentes que “son así” (perfiles de hoy)*, *La pelea pasada (exhumaciones sociales)* y *Don Timoteo el imperialista (memorias de la época de bendición)*, de las cuales únicamente se concretó la distribución de las dos primeras, así como de una sexta, titulada *Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá*, que no se incluyó en el prospecto.

El reconocimiento expreso del escritor respecto de la inexistencia del corpus que se proyectaba publicar –cuestión que se constata por la ausencia de dos títulos anunciados en prensa que nunca vieron la luz– confiere una importancia central a los términos en los que el editor diseñó y distribuyó la publicidad de *La Linterna Mágica*, la cual pautó, sin duda, el proceso de redacción y composición de dicha serie. A mediados de mayo de 1871, por ejemplo, en las columnas del periódico *La Iberia* circuló una breve nota con el título de “*La Linterna Mágica*”, donde se informó la próxima aparición de la primera entrega de aquel conjunto de “pequeñas novelas escritas por *Facundo*”, programada para el 1° de junio. De acuerdo con el anuncio, su extensión sería de “36 páginas” más “una estampa”,<sup>11</sup> con un costo de “*un real en México y real y medio en los estados*”. Además de los datos generales de las condiciones de venta, el anónimo redactor propuso una especie de categorización de la escritura facundiana, reforzada constantemente en los promocionales difundidos en di-

---

11 La inclusión del elemento visual en la colección, como bien me hizo notar Marina Garone, obligaría a estudiar a Cumplido también como editor gráfico. Dejo para futuros trabajos el desarrollo de esta línea de investigación, que ya abordé someramente en el “Estudio preliminar” a *Obras X. Narrativa X. Baile y cochino... Novela de costumbres (1885, 1886 y 1889)*, de José Tomás de Cuéllar (México: UNAM-IIFL, Coordinación de Humanidades, 2018), LIII-LXIX.

ferentes medios por Cumplido; en sus palabras, “Cuéllar [era] bien conocido como poeta, como novelista y como filósofo; y cuando él [ponía] el nombre de *Facundo* a sus producciones, el público [sabía] ya que le [esperaban] tesoros de gracia y de sal, unidos a profundas observaciones filosóficas y sociales de utilidad práctica y de importante trascendencia”.<sup>12</sup>

Pese a que el valor de la serie se estableció en relación con el nombre del autor y su labor escritural anterior –que abarcaba de igual manera lo literario que lo filosófico–, el énfasis se colocó en las particularidades que tendrían las novelas ofrecidas, las cuales prometían unir, según la máxima de Horacio (*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulce, Ars Poetica*, v. 343: “alcanza aprobación total aquel que mezcla lo útil y lo dulce”), lo útil con lo dulce, elementos que se condensan y significan a partir, justo, de su vinculación con el seudónimo, creando mediante ese mecanismo un buscado efecto de marca. Según se observa en los siguientes anuncios, tipográficamente esa estrategia de mercadotecnia tendió a fusionar casi en un mismo sintagma visual y textual el título de la colección, el género y la firma, que cada vez se destacaría más; el nombre del autor pasó a un segundo plano visual, pues aparecía debajo de esa información con una fuente mucho más pequeña y entre paréntesis, como si fuera un dato secundario o de carácter explicativo (imágenes 1 y 2).

---

12 Sin firma, “Crónica de México. La Linterna Mágica”, *La Iberia*, núm. 1263 (17 de mayo de 1871), 3.

LA



**LINTERNA MAGICA.**

COLECCION DE PEQUEÑAS  
**NOVELAS** ESCRITAS POR **FACUNDO.**  
(JOSE T. DE CUELLAR.)  
*Ilustradas con grabados á la pluma por los distinguidos artistas*  
D. ALEJANDRO CASARIN, D. JOSE M. VILLASANA Y D. JESUS ALAMILLA.

Un cuaderno de 26 páginas y una cubierta de color con elegante caratula grabada, de clara y correcta impresión, en buen papel, y una estampa, por UN REAL en México, pagadero en el acto de recibirlo, y REAL Y MEDIO en los Estados, franco de porte.

**EDITOR, IGNACIO CUMPLIDO.**

Se ha concluido la impresión de la primera novela de esta preciosa colección, titulada: **ENSALADA DE POLLOS** que forma un tomo de 274 páginas, con ocho estampas, su precio:

En México, á la rústica . . . . .	\$ 1 00	En los Estados, franco de porte, á la rústica. \$	1 50
Idem, empastado á la holandesa . . . . .	1 50	Idem, idem idem, empastado á la holandesa...	2 00

La obra que sigue en publicación es la **HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO.**  
La tercera se titula: **ISOLINA LA EX-FIGURANTE**, (apuntes de un apunador), con estampas y escenas de entre bastidores.

Cada semana se publicará una entrega con su estampa. Ninguna novela excederá de diez entregas.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

En el despacho de la imprenta de Cumplido.  
En la librería de Aguilar y Ortiz, 1.º de Santo Domingo número 5.  
Antigua estanzuela de la 1.ª calle de Plateros, y en las principales librerías.  
Los pedidos foráneos pueden hacerse por conducto de los correspondientes del Siglo XIX, y por los de los Sres. Villasana, Saenz y C.º

Se garantiza la conclusión de las obras empeñadas á publicar, y la mayor exactitud en el reparto, segun lo tiene establecido y bastante acreditado la antigua casa de Ignacio Cumplido.  
Por ningun motivo se venderán las novelas de la "LINTERNA MAGICA" á menos precio del de suscripcion.

21

Imagen 1: "La Linterna Mágica", *El Siglo Diez y Nueve*, n.º 9 708 (7 de agosto de 1871), 4. Procedencia: Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Foto de Sarah Córdova Gómez y Samara Sierra Castillo.

**LAS GENTES QUE SON ASI**  
(PERFILES DE HOY.)

*Nueva novela del distinguido escritor  
mexicano*

CONOCIDO CON EL SEUDÓNIMO DE

**FACUNDO.**

(José T. de Cuellar.)

El solo nombre del insigne y famoso escritor, encierra todo lo que pudiera contener un prospecto; pues según la opinión de escritores respetables, Facundo es inimitable en el difícil género de literatura que cultiva actualmente con tan brillantes resultados, siendo de esto la prueba más patente el gran número de ejemplares que se han vendido de sus obras hasta hoy.

La novela que hoy ofrecemos á nuestros lectores, constará de diez entregas é irá adornada con estampas; precio de cada entrega, un real en Mexico pagadero en el acto de recibirla, y real y medio fuera, franca de porte.

Se reciben suscripciones en los puntos siguientes:

Despacho de la imprenta de Cumplido.—Librería de Aguilar y Ortiz, 1.<sup>o</sup> de Santo Domingo núm. 5.—Librería de Cueva, calle del Seminario.—Estanquillo de D. Félix Márquez, 13 calle de Plateros.—En la casa de Villaseca, Saenz y C.<sup>o</sup>, Nueva-México núm. 4, al Norte.—En la alacena núm. 4 del portal del Coliseo Viejo, y en las librerías de Baxó y en otras.

Los pedidos formales se dirigirán por conducto de los agentes del SIGLO XIX y por los de los Sres. Villaseca, Saenz y C.<sup>o</sup>

Obras del mismo autor que se hallan de venta en ejemplares á la rústica, ó empastados á la holandesa, en los puntos de despacho anunciados y en las principales librerías:

“Ensalada de Pollos.”—Consta de ocho entregas: á la rústica, 1 peso; á la holandesa 1 peso 37 cts.

“Historia de Chuchio el Niño.”—Consta de diez entregas: á la rústica, 1 peso 25 cts.; á la holandesa, 1 peso 62 cts.

“Botón la ex-figurante.”—Consta de diez entregas: á la rústica, 1 peso 25 cts.; á la holandesa, 1 peso 62 cts.

“Las Jaimonas.”—Consta de diez entregas: á la rústica, 1 peso 25 cts.; á la holandesa, 1 peso 62 cts.

“El Pecado del Siglo.”—Consta de 20 entregas en cuartos: á la rústica, 2 pesos 50 cts.; á la holandesa, 3 pesos.

Los precios de estas obras en los Estados serán á razón de real y medio por cada entrega, para las peras que gusten, bien sean agentes ó particulares, pueden remanir en orden en la administración general de correos, el valor de las novelas que pidan y se les remitirá en el acto, franca de porte, el precio de la capital, con solo un recargo de un diez por ciento en razón del cambio. Ninguna obra del autor se vende á menor precio que el de suscripción. Esta constantemente abierta la suscripción á todas y cada una de las novelas anunciadas, pudiendo satisfacerse los pedidos de una, dos ó más entregas sucesivas: á los interesados en las de 5 entregas.

Imagen 2. “Las gentes que son así”, *La Iberia*, n.º 1 534 (7 de abril de 1872), 4. Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Foto de Sarah Córdova Gómez y Samara Sierra Castillo.

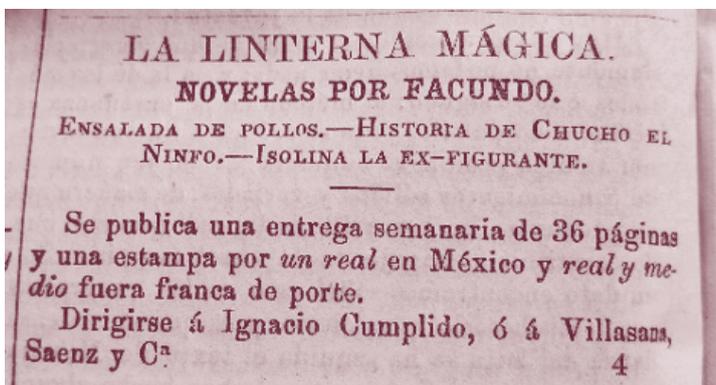


Imagen 3. "La Linterna Mágica", *El Siglo Diez y Nueve*, n.º 9 740 (8 de septiembre de 1871), 4. Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Foto de Sarah Córdova Gómez y Samara Sierra Castillo.

Ciertamente, la composición cada vez más compleja de la propaganda de la colección evidenció este paulatino desplazamiento del nombre por el seudónimo (imagen 3), así como la postulación de ciertas constantes estilísticas ligadas a éste. Por medio de la inclusión de breves notas críticas sobre la serie, provenientes de múltiples periódicos capitalinos y del interior de la República, se creó una narrativa acerca de la narrativa facundiana que tendió a fijar algunos atributos muy rentables para el editor: por un lado, su calidad de producto popular netamente mexicano; por el otro, su filiación con el costumbrismo nacionalista, explotado con amplitud por la cultura visual y letrada desde mediados del siglo XIX. Retomo, solamente, un ejemplo de este artilugio propagandístico que, además, tuvo el acierto de colocarse al final de los anuncios con la sencilla pero directa y efectiva frase: "Leemos en", seguida del título de la publicación citada. Tomado de las columnas de *La Iberia*, se insertó un breve comentario donde se celebró el ingenio del "fecundo Facundo" –paronomasia que se volvió casi un lugar común para referirse al autor–, quien, desde las primeras entregas de la serie, había logrado que "la prensa de todos los matices

políticos [elogiara de manera] unánime aquellos animados cuadros, aquellos caracteres tan fielmente dibujados, aquellas escenas tan palpitantes, ora risueñas, ora dramáticas, y sobre todo aquel gran fondo de moralidad que en la obra domina”.<sup>13</sup>

Esta estrategia de mercadotecnia se complementó con la inclusión de breves gacetillas estructuradas con la misma lógica discursiva que el fragmento antes referido, en periódicos como *El Siglo Diez y Nueve* –cuyo editor era Cumplido–. Por ejemplo, en un nota sacada de *El Progreso* de Veracruz se calificó la pluma de Facundo como docta y popular, razón por la cual, al decir del anónimo comentarista, “[adquiría] cada día nueva boga”, según mostraban “los acertados juicios que [habían] emitido el *Federalista*, la *Revista Universal*, el *Mensajero*, la *Iberia*, la *Voz* de [...] México, el *Monitor*, la *Paz*, el *Siglo XIX*, el *Progresista*, de Morelia, la *Unión fraternal* de Zacatecas, etc. etc.”, cuyos resúmenes incluyó “el editor de la publicación” en sus anuncios de la colección.<sup>14</sup> Una de las muestras más relevantes en ese sentido se extrajo de *El Federalista*, periódico fundado y dirigido por Ignacio Manuel Altamirano, quien resultó ser el artífice de aquel fragmento, aunque no apareció su firma al calce.<sup>15</sup> Muy al estilo de este autor, el breve texto propuso una lectura de tintes genealogistas de la escritura de Facundo, de acuerdo con la cual las primeras entregas de *La Linterna Mágica* corroboraban las tendencias estilísticas, temáticas e ideológicas primigenias del escritor. En tono laudatorio, El Maestro celebró las dotes costumbristas de Cuéllar en los siguientes términos:

---

13 Sin firma, “Avisos. La linterna Mágica”, *La Iberia*, núm. 1 435 (10 de diciembre de 1871), 3.

14 Sin firma, “Gacetilla. La Linterna Mágica”, *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 9 715 (14 de agosto de 1871), 3.

15 La autoría del texto se deduce por las menciones de Altamirano a sus propios trabajos.

[...] Facundo posee ventajosas dotes para este género [la pintura de costumbres] que ha sido tocado superficialmente hasta aquí. Fina observación, exactitud para la pintura de los cuadros, brillante colorido, intención moral profunda y suma gracia para acertar con el punto grotesco y desnudarlo, suma destreza para conocer el lugar vicioso y herirlo. La Ensalada de Pollos es un estudio de costumbres, pero tan lleno de sal, tan ingenioso, tan variado, que el lector que lee la primera página, llega hasta el fin de una manera irresistible. Siga este escritor con su tarea, que es útil, importante y necesaria para nuestra mejora intelectual y moral.<sup>16</sup>

Como se aprecia, hay una especie de juego metaperiodístico articulado a partir de referencias cruzadas, mediante las cuales los juicios positivos acerca de La Linterna Mágica se validan unos a otros. Me he detenido en estas muestras publicitarias y de promoción de la colección porque, como señalé, debieron tener una fuerte incidencia en la redacción de las novelas. Si atendemos a las declaraciones del propio Cuéllar de que aquéllas no estaban escritas, entonces, tanto las condiciones de venta que se formularon en los anuncios como los juicios que los lectores especializados emitieron sobre ellas conforme se daban a conocer, con seguridad, mediaron y digirieron o redirigieron la ejecución de su escritura. En cuanto a cuestiones formales, por ejemplo, en el anuncio el editor estableció no sólo la periodicidad semanal de la publicación de las entregas, sino también la extensión tanto de éstas (36 páginas) como de cada una de las novelas (no más de diez entregas), especificaciones a las que Facundo debió ceñirse y adaptar la escritura de manera paulatina, como manifestó en la entrevista con Pola.

---

16 Sin firma, "Gacetilla. Ensalada de pollos", *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 9 742 (10 de septiembre de 1871), 3.

Al respecto, también valdría la pena considerar que, dados los condicionamientos editoriales y extraliterarios de la producción editorial por entregas, Cuéllar tuvo que aprender sobre la marcha una técnica narrativa en la que se entrelazan, no siempre de manera armónica, dos estéticas: por un lado, la del cuento, pues la finalidad “de cada avance es colmar las expectativas de su lector [...], quien exige tener entre sus manos un relato completo (en su estructura y en su significado)”, y la de la novela, “que opera con un ritmo [...] que pese a elaborar situaciones climáticas diversas, está lleno de altibajos que más bien tienden hacia la construcción de un efecto de conjunto”.<sup>17</sup> A esa dificultad técnica, habría que sumar el referido efecto de serie, que obligaría a Facundo a establecer relaciones entre las diferentes tramas novelescas, no sólo en cuanto a modos de representación, esquemas narrativos y temáticas, sino, incluso, en el entrelazamiento de las historias de algunos personajes o de los finales de cada novela, con el objetivo de crear una continuidad o un puente entre ellas que diera sentido unitario a la serie y provocara en los lectores el deseo de renovar la suscripción a la colección o de adquirir de forma independiente los diferentes títulos.

Más allá de la audacia que, supuestamente, llevó al autor a emprender este proyecto de escritura, cabría preguntarse por qué Cuéllar y Cumplido decidieron embarcarse en una empresa editorial de esta envergadura en los albores de la República Restaurada. En cuanto al primero, aventuro que, después del forzado exilio en San Luis Potosí tras su participación en la campaña antijuarista de *El Correo de México*, fue una estrategia para ganar dinero, pero, sobre todo, para reposicionarse en el campo literario capitalino, por medio de un proyecto que le diera

---

17 Rafael Olea Franco, “*La sombra del caudillo*: la definición de una novela trágica”, en Martín Luis Guzmán, Rafael Olea Franco (ed.), *La sombra del Caudillo* (Nanterre: Signatarios del Acuerdo Archivos, ALLCA XX, Université Paris X, 2002), 455.

una enorme visibilidad en la prensa, pero que, además, abonara al movimiento literario de cuño nacionalista, cuyos lineamientos temáticos (historia antigua y reciente de México, el paisaje nacional, etc.) y genéricos (la novela) expuso unos años antes Altamirano en sus “Revistas literarias de México (1821-1867)”, publicadas en el folletín del periódico *La Iberia*. En esos ensayos, centrales para la reorganización de la llamada República de las Letras, el autor sostuvo que la novela era “indudablemente la producción literaria que se [veía] con más gusto por el público, y cuya lectura se [hacía] más popular. Pudiérase decir que es el género de literatura más cultivado en el siglo XIX y el artificio con que los hombres pensadores de nuestra época han logrado hacer descender a las masas doctrinas y opiniones que de otro modo habría sido difícil hacer que aceptasen”.<sup>18</sup> Si se considera la trayectoria anterior de Facundo y su cercanía con Altamirano, queda claro que su incursión en el género novelístico estuvo claramente determinada por las formulaciones programáticas de este último.

En cuanto al segundo, a Cumplido, considero que las motivaciones fueron de índole primariamente económica. Si bien, según señala Arturo Aguilar Ochoa, Cumplido fue el promotor, editor e impresor de publicaciones periódicas que mostraron un genuino interés por “crear una literatura propia”,<sup>19</sup> el emprendimiento de *La Linterna Mágica* debe analizarse transversalmente, tomando como principales ejes de referencia la producción y el mercado editoriales, así como el establecimiento de nuevos objetos en juego dentro del campo literario y, por supuesto, como manifestó Altamirano en sus “Revistas”, los cambios en el gusto del público. Esos elementos explicarían el surgimiento no sólo de esta colección, sino de otras de naturaleza similar,

---

18 Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México* (México: T. F. Neve, Impresor, 1868), 17.

19 Arturo Aguilar Ochoa, “El mundo del impresor Ignacio Cumplido”, 502.

con las que el impresor estableció una relación de competencia o en las que vio una oportunidad de diversificar aún más los productos de su taller y, con ello, obtener mayores ganancias. Bajo esa luz, no me parece casual que Cumplido promoviera la serie narrativa facundiana unos años después de que saliera al mercado la Biblioteca para Todos de los Hermanos Delanoé, quienes en el prospecto resumieron los objetivos generales de ésta:

Mucho tiempo hace que se dejaba sentir la necesidad de una publicación como la que anunciamos hoy, que por su baratura estuviese al alcance hasta de la clase más pobre de la sociedad, entre la que el gusto por la lectura se va extendiendo notablemente, a pesar de las dificultades que para ello presenta el precio a que pueden conseguirse en México las obras de amena literatura. Para satisfacer esa necesidad, para proporcionar a todas las personas afectas a leer, aun a las de escasos recursos, una colección de novelas modernas e interesantes que les sirvan de solaz en sus ratos de descanso, es para lo que emprendemos la publicación de la *Biblioteca* que se anuncia hoy, y que, no lo dudamos, difundirá por toda la República el gusto por la lectura, y recibirá la acogida que se merece.

Para llevar a cabo esta empresa hemos erogado cuantiosos gastos, pues los grabados que la adornarán serán ejecutados por inteligentes artistas mexicanos, discípulos de la Academia de San Carlos; la traducción de las novelas será hecha esmerada y expresamente para nuestra publicación, y aun el papel lo hemos mandado elaborar también expresamente y de la mejor clase, para que la impresión sea hermosa y elegante. [...]

Las novelas que se publicarán en esta *Biblioteca* serán de los mejores escritores del mundo, y el sistema que hemos adoptado ofrece al público inmensa ventaja de poder reunir con muy poco gasto una colección riquísima de obras que por su estilo, bella impresión y elegantes grabados, harán de ella una cosa nunca vista por su extraordinaria baratura, pues cada año habrá recibido el suscriptor un grande volumen de más de 800 páginas con 208 grabados, que sólo le habrá costado tres pesos.

A los tres mil primeros suscriptores que se abonen en esta casa, se les regalará a título de prima la encuadernación *en holandesa inglesa dorada* de las obras que compondrán esta publicación, recibiendo los mismos en su domicilio cada entrega.<sup>20</sup> (El subrayado es mío).

En el aviso, asimismo, se informó que las entregas semanarias constarían de “diez y seis páginas de texto en cuarto mayor y cuatro grabados”, y que su precio sería de medio real. Los editores asumen que su colección viene a llenar un hueco en la oferta literaria y editorial del momento, cuando se percibe un aumento de lectores de diversos sectores sociales ávidos de entretenimiento después de décadas de caos político, guerras intestinas e invasiones extranjeras. A ese público, le ofrecen un producto barato y de muy buena calidad, no sólo por la belleza tanto de la impresión como de los grabados, sino también por su catálogo conformado por obras de los “mejores escritores

---

20 Sin firma, “Avisos núm. 73 (25 de septiembre de 1867), 3. Uno de los posibles antecedentes de esta colección fue la Biblioteca Mexicana Popular y Económica, “que se propuso imprimir a bajo costo y por entregas las obras completas de los autores modernos más en boga” y cuyo prospecto se publicó en 1851 (Emilio Canto Mayén, “Mi reino es grande como el mundo”. *El conde de Montecristo* en Mérida y la Ciudad de México”, *Península*, XII, núm. 2 [2017], 21).

del mundo”, aquellos con los que, justamente, se podía conformar una biblioteca familiar, es decir, acumular simbólicamente cierto capital cultural. La apuesta de la *Biblioteca para Todos* era, entonces, vender marcas de autor ya probadas, en un formato, supuestamente, cuidado y elegante a la vez que económico. La explícita delimitación genérica de las obras que se editarían confirma las ideas expuestas por Altamirano acerca del gusto de los lectores por las novelas, sobre todo de folletín, práctica editorial introducida con éxito en México desde los años cuarenta.<sup>21</sup> Ciertamente, llama la atención la declaración de los editores de que los grabados serían elaborados por “inteligentes artistas mexicanos, discípulos de la Academia de San Carlos”, en una colección de marcadas inclinaciones cosmopolitas. Esta aclaración, así como la de las traducciones expresamente realizadas para la serie, parecieran enfatizar dos elementos que podrían resultar atractivos para los potenciales suscriptores: cierta originalidad en la ejecución textual de las obras y, por supuesto, un rasgo nacionalista en el discurso iconográfico de éstas, necesario en un contexto marcado por un espíritu reconstruccionista y de enaltecimiento de los valores patrios después de la invasión francesa y el Imperio de Maximiliano.

Al igual que los Hermanos Delanoé, Cumplido fue consciente de que ambos fundamentos eran centrales para competir en el mercado editorial del momento, según mostré en mi análisis de los dispositivos publicitarios utilizados en la promoción de *La Linterna Mágica*. En ese sentido, Facundo se promovería como una marca original, pues escribiría sus novelas para la colección, pero también

---

21 Respecto del folletín, Hernán Pas sostiene: “Estamos, indudablemente, ante la producción de literatura para el pueblo, de un consumo ‘popular’ de progresiva expansión, que interfiere o entra en colisión con los modos de producción y consumo de las élites letradas” (Hernán Pas, “La educación por el folletín: prácticas de lectura y escritura en la prensa latinoamericana del siglo XIX”, en *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 1, núm. 151 [2015], 46).

completamente mexicana; desde este posicionamiento estratégico produciría historias con las que los lectores y las lectoras se podían identificar, ya que participaban del mismo contexto inmediato histórico y cultural. Además de en los anuncios, la importancia de ambos componentes se inscribiría en algunos paratextos de la colección; por ejemplo, en los títulos de las obras se incluyeron marcadores temporales (“novela de estos tiempos que corren” y “perfiles de hoy”), así como alusiones a tipos sociales presentes en el imaginario de la época, como los pollos, las jamonas, los ninfos o las figurantas. De igual forma, en el prospecto con el que Facundo abrió la primera entrega de la serie, titulada significativamente “La Linterna Mágica”, el autor/narrador destacó la centralidad de lo local en cada una de las historias que compondrían la colección. En un ficticio diálogo con el cajista, a quien el editor mandó a casa de Facundo para recoger el manuscrito de la entrega semanal, éste expuso las características de su propuesta narrativa:

– [...] Pero no tema Vd. que invente lances terribles ni fatigue la imaginación de mis lectores con el relato aterrador de crímenes horrendos, ni con hechos sobrenaturales; supongo, y no gratuitamente, a los lectores fatigados con la relación de las mil y una atrocidades de que se componen muchas novelas, de esas muy buenas, que andan por ahí espe-luznando gente y causando pesadillas a las jóvenes impresionables. [...]

Ésta es la linterna mágica: no trae costumbres de ultramar, ni brevete de invención; todo es mexicano, todo es nuestro, que es lo que nos importa; y dejando a las princesas rusas, a los dandies y a los reyes de Europa, nos entretendremos con la *china*, con el *lépero*, con *la polla*, con la *cómica*, con el

*indio, con el chinaco, con el tendero, y con todo lo de acá.*<sup>22</sup>

No es casual que Facundo aludiera oblicuamente a esas historias que andaban “espeluznando gente y causando pesadillas a las jóvenes impresionables”, y de las cuales esperaba que los lectores estuvieran “fatigados”, pues por esas fechas la Biblioteca para Todos editaba uno de los *best sellers* folletinescos decimonónicos: *El conde de Montecristo*, de Alexandre Dumas, obra que “provocó una obsesión hacia las demás” novelas de su autor desde su temprana publicación en México en la década de los cuarenta.<sup>23</sup> Cumplido y Cuéllar apostaron, así, a que la marca de Facundo, caracterizada por su manifiesto nacionalismo, sentido moral y humorismo, podía competir con la figura consagrada de Dumas, a quien, por otra parte, se harían diversas referencias a lo largo de la saga facundiana, como un modelo en la construcción de intrigas novelescas. Aunque el editor jalisciense no ofertó *La Linterna Mágica* como una colección popular en la línea de la Biblioteca, varios indicios apuntarían hacia esa intención comercial: por un lado, el precio de las entregas, muy similar al establecido por los Hermanos Delanoé, y la promesa de publicar títulos que nunca salieron de la imprenta; por el otro, la edición modesta de los volúmenes, con una tipografía sencilla y un formato aproximadamente de 17.5 cm de altura y 11.5 cm de ancho, que sugiere una búsqueda de manejabilidad y uso frecuente,<sup>24</sup> así

---

22 Facundo [José Tomás de Cuéllar], *La Linterna Mágica* (México: Ignacio Cumplido, editor e impresor, 1871-1872), vi-vii. El subrayado es mío.

23 Emilio Canto Mayén, “Mi reino es grande como el mundo”, 16.

24 Emilio Torné, “La mirada del tipógrafo. El libro entendido como una máquina de lectura”, *Litterae. Cuadernos de Cultura Escrita*, núm. 1 (2001), 153, y Elisa Ruiz, “El artificio literario: de cómo las formas tienen sentido”, en Antonio Castillo Gómez (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes* (Barcelona: Gedisa, 1999), 293.

como el tratamiento de personajes familiares en el entorno ciudadano, en un estilo sencillo, colmado de expresiones coloquiales y mexicanismos. En su imprescindible libro *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos del siglo XIX*, Enrique Fernández Ledesma alude a esta colección con términos que confirmarían su condición de producto diseñado para el consumo masivo; de acuerdo con el autor: “Por más que provenga de las memorables prensas de la calle de Rebeldes, la serie de obras de ‘Facundo’ es, en cuanto a características tipográficas, un fracasado esfuerzo. Frontispicio, texto e ilustraciones –aunque éstas se deban a la pluma del gran Villasana– son de disminuido valor. Todo parece satisfacer –y así nos lo sugiere esta insólita deficiencia de Cumplido– un gusto popular”.<sup>25</sup> Aunque para Fernández Ledesma la factura de la colección “[desdice] de [la] limpia reputación”<sup>26</sup> de Cumplido, su publicación al parecer fue bastante lucrativa, si atendemos a los datos proporcionados por Ángel Pola en la citada entrevista a Cuéllar; según el periodista, la serie costó de sesenta entregas de las que se tiraron entre dos mil y dos mil quinientos ejemplares, y que produjeron la nada despreciable cantidad para la época de “veinticinco mil pesos”, monto del cual Cuéllar sólo recibió doscientos pesos por la redacción de las seis novelas.<sup>27</sup> La disparidad en cuanto a las ganancias obtenidas por el editor y el autor explica por qué, ya convertido en una marca exitosa, Facundo solicitó la “propiedad literaria” de sus novelas una vez concluida la distribución de *La Linterna Mágica*, demanda que se le concedió en noviembre de 1872.<sup>28</sup>

---

25 Enrique Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos del siglo XIX* (México: Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-1935), 127.

26 Enrique Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*, p. 126.

27 Ángel Pola, “De visita. José T. de Cuéllar”, 2.

28 Sin firma, “Gacetilla. José T. de Cuéllar”, *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 10 167 (8 de noviembre de 1872), 3.

Dueño de su obra y de su sello, a lo largo de las siguientes décadas Cuéllar aprovechó, política, editorial y creativamente, la visibilidad que le concedió su relación con el editor jalisciense. Finalmente, el capital simbólico y económico que acumuló con la publicación de la serie le permitió seguir explotando la marca de Facundo en diferentes publicaciones periódicas del momento –como *La Época Ilustrada*, donde publicó por entregas su famosa novela *Baile y cochino...*– y negociar personalmente la edición de la segunda época de *La Linterna Mágica* en formato de libro, bajo los sellos editoriales españoles de Espasa y Compañía, Hermenegildo Miralles, Blanchard y Compañía, entre 1889 y 1892. A las seis novelas de la primera época se aunó una decena más de volúmenes, en los que el autor compiló otras narraciones y gran parte tanto de su poesía como de sus artículos periodísticos. En la portada de esa especie de proyecto editorial consagratorio, el seudónimo de Facundo aún precede al nombre del autor que, en una posición secundaria, persiste en una tipografía de menor tamaño y entre paréntesis, como lo diseñó publicitariamente su editor, Ignacio Cumplido.<sup>29</sup>

## Referencias

- Aguilar Ochoa, Arturo. “El mundo del impresor Ignacio Cumplido”. En Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, 499-526. México: FCE, Colmex, 2005.
- Alonso Sánchez, Magdalena. “Una empresa educativa y cultural de Ignacio Cumplido: *El Museo Mexicano* (1843-1846)”. En Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y cultura*

---

29 Agradezco la colaboración de Paulina Chávez Muñoz y Paola Li-món Arvizu en la revisión de fuentes originales para la elaboración de este trabajo.

- en tinta y papel (1800-1860)*, 553-560. México: Instituto Mora, UNAM-IIB, 2001.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *Revistas literarias de México*. México: T. F. Neve, Impresor, 1868.
- Botrel, Jean-François. "La novela, género editorial (España, 1830-1930)". En Paul Aubert (ed.), *La novela en España (siglos XIX-XX)*, 35-51. Madrid: Casa de Velázquez, 2001.
- Canto Mayén, Emilio. "'Mi reino es grande como el mundo'. *El conde de Montecristo* en Mérida y la Ciudad de México". *Península*, XII, núm. 2 (2017): 9-27.
- Clark de Lara, Belem. "Advertencia editorial" a *Obras I. Narrativa I. El pecado del siglo. Novela histórica [Época de Revillagigedo, 1789] (1869)*, de José Tomás de Cuéllar, XI-XX. México: UNAM-IIFL, Coordinación de Humanidades, 2007.
- Facundo (José Tomás de Cuéllar). *La Linterna Mágica*, Colección de pequeñas novelas [...] ilustradas con grabados a la pluma de Alejandro Casarín, José M. Villasana y Jesús Alamilla. México: Ignacio Cumplido, editor e impresor, 1871-1872.
- Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos del siglo XIX*. México: Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-1935.
- Flores Monroy, Mariana. "Edición crítica de *Los parientes ricos* (1901-1902), de Rafael Delgado". Tesis doctoral, UNAM, 2023.
- Garone Gravier, Marina. "Competencia tipográfica en México a mediados del siglo XIX: entre la disputa tecnológica e ideológica del catalán Rafael de Rafael y el jalisciense Ignacio Cumplido". *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, LII, núm. 52 (2009-2010): 299-324.
- Garone Gravier, Marina y Albert Brandt. "Nineteenth-Century Mexican Graphic Design: The Case of Ignacio Cumplido". *Design Issues*, 18, núm. 4 (2002): 54-63. <http://www.jstor.org/stable/1511979>

- Genette, Gérard. *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores, 1987.
- Giron Barthe, Nicole. "El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México". En Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, 51-59. México: Instituto Mora, UNAM-IIB, 2001.
- Lombardo García, Irma. *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: UNAM-IIB, 2002.
- Olea Franco, Rafael. "La sombra del caudillo: la definición de una novela trágica". En Martín Luis Guzmán, Rafael Olea Franco (ed.), *La sombra del Caudillo* (edición crítica), 451-478. Nanterre: Signatarios del Acuerdo Archivos, ALLCA XX (Colección Archivos, 54), Université Paris x, 2002.
- Pas, Hernán. "La educación por el folletín: prácticas de lectura y escritura en la prensa latinoamericana del siglo XIX". *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 1, núm. 151 (2015), 37-61.
- Pérez Salas, María Esther. "Ignacio Cumplido: un empresario a cabalidad". En Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, 145-156. México: Instituto Mora, UNAM-IIB, 2001.
- Pérez Salas, María Esther. "El impacto de la imagen en las revistas literarias del siglo pasado durante los años cuarenta". En Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, 295-304. México: UNAM-IIB, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2001.
- Pérez Salas, María Esther. "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido". En Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, 101-181. México: Instituto Mora, 2003.

- Pola, Ángel. "De visita. José T. de Cuéllar", *El Universal*, núm. 42 (21 de febrero de 1894), 2.
- Ruiz, Elisa. "El artificio literario: de cómo las formas tienen sentido". En Antonio Castillo Gómez (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, 285-311. Barcelona: Gedisa, 1999.
- "Avisos. Biblioteca para Todos. Novelas ilustradas", *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 73 (25 de septiembre de 1867), 3.
- "Avisos. La Linterna Mágica", *La Iberia*, núm. 1 435 (10 de diciembre de 1871), 3.
- "Crónica de México. La Linterna Mágica", *La Iberia*, núm. 1 263 (17 de mayo de 1871), 3.
- "Gacetilla. La Linterna Mágica", *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 9 715 (14 de agosto de 1871), 3.
- "Gacetilla. José T. de Cuéllar", *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 10 167 (8 de noviembre de 1872), 3.
- Tames, Juan J. "Poesías del Sr. Cuéllar", *El Republicano*, núm. 241 (7 de junio de 1856), 4.
- Torné, Emilio. "La mirada del tipógrafo. El libro entendido como una máquina de lectura". *Litterae. Cuadernos de Cultura Escrita*, núm. 1 (2001), 145-177.
- Zavala Díaz, Ana Laura. "El Correo de México (1867): hacia la fundación de la República de las Letras". En Claudia López Pedroza y Juan Pascual Gay (eds.), *Literatura y prensa periódica. Historias de una intimidad*, 25-47. San Luis Potosí: Colsan, UNAM-IIFL, 2014.
- Zavala Díaz, Ana Laura. "Estudio preliminar" a *Obras X. Narrativa X. Baile y cochino... Novela de costumbres (1885, 1886 y 1889)*, de José Tomás de Cuéllar, LIII-XCII. México: UNAM-IIFL, Coordinación de Humanidades, 2018.